



Hipertexto 19
Invierno 2014
pp.152-155

Reseñas

Yáñez, Adelso. *Relaciones de poder en la literatura latinoamericana: muerte, sexualidad, racismo y violencia*. Buenos Aires: Biblos, 2013. [Hipertexto](#)

Teóricos, estudiosos y críticos de la literatura latinoamericana han debatido desde distintos ángulos y perspectivas sobre las constantes temáticas que se analizan en el volumen *Relaciones de poder en la literatura latinoamericana: muerte, sexualidad, racismo y violencia* (siglo XX y XXI), del hispanista venezolano Adelso Yáñez. Se trata de un texto publicado por Biblos (Buenos Aires) e incluido en la colección Teoría y Crítica de esta conocida editorial. El trabajo abarca un panorama complejo por sus tópicos universales estudiados bajo forma de binomios: amor-muerte, sexualidad-diversidad, racismo-violencia. Se aducen así reflexiones sobre temas sensibles que el autor construye en base a lenguajes conexos. Efectivamente, el lector encontrará un punto de convergencia; una encrucijada de matrices discursivas en cuyo sustrato podrá identificar la representación del poder, ya sea patriarcal, económico, político o colonial. Una cierta curiosidad intelectual lleva en este volumen no sólo a releer un *corpus* literario formado por textos de diferentes épocas, sino a aplicar en él una serie de nociones teóricas fundamentales que hoy día proponen nuevas posibilidades de lectura. La obra se perfila como un producto novedoso del ejercicio de la crítica literaria académica.

Cabe destacar que la propuesta de investigación se remonta a finales de los años dos mil, cuando el autor se planteó el examen de un corpus literario compuesto por novela, cuento y crónica urbana. Se trataba de un conjunto textual que abarcaba parte de la producción de nueve escritores latinoamericanos. El cometido de la investigación perseguía, por una parte, releer algunos textos consagrados con el fin de retomar ciertas problemáticas que habían sido enfocadas con acercamientos teóricos tradicionales, y por otra, analizar aquellos producidos hacia mediados y finales del siglo XX y principios del XXI. No obstante, el propósito específico consistió –tal como revela la lectura–, en ofrecer muestras de cambio y novedades literarias a través de diversas textualidades. Aunque la periodización era en aquel entonces un criterio esencial a todo trabajo de corte crítico-literario, Adelso Yáñez optó por establecer un orden temático interrelacionado sin tomar en cuenta fechas de publicación de los textos seleccionados. La búsqueda que trazó distingue y analiza detalladamente cada texto como producto autónomo, al tiempo que las reflexiones demuestran cierta continuidad, así como recurrencia de situaciones comunes, entre otros rasgos. El deseo de unidad y coherencia llevó al crítico a reunir aparentemente lo inconexo. Además, al cierre de cada capítulo aparecen nuevos lazos que profundizan la correlación de los binomios. Así, similitudes y recurrencias que sirven para orientar la reflexión hacia otros horizontes se abren a muchos y variados significados. Sin embargo, el hecho de que hubiese alguna representación del poder –de tipo patriarcal, económico, político o colonial– se convirtió en la presunción que orientó la escritura del volumen. Relaciones

de poder entendidas como “el modo en que ciertas acciones pueden estructurar el campo de otras acciones posibles” (Michel Foucault, *Historia de la sexualidad* 1998, vol. 1).

Al entrar en contacto con las primeras páginas, el lector advierte la relevancia que el autor otorga a algunos conceptos teóricos según el criterio de pertinencia, aplicable en cada capítulo. Recurre, en primer lugar, a la teoría de la “intertextualidad”, que surgió a finales de los años sesenta en el seno del grupo de investigación *Tel Quel* (1960), y que ha sido interpretada de muchas maneras desde su aparición. Pero, en este trabajo, el enfoque de investigación privilegia la lectura que hizo Michel Riffaterre (1979, 1983). Es decir, aquella que se refiere al intertexto como conjunto de textos que podemos revisar para la comprensión, y que de cierta manera guían la nueva lectura que sugiere el autor. Se trata de un estudio en el cual no se descarta el uso de nociones clásicas de Lingüística tales como el concepto de “enunciación” propuesto por Emile Benveniste (1971), con el fin de resaltar ciertas relaciones entre *locus* enunciativo y receptores del discurso. También pone a prueba el concepto de “presupuestos pragmáticos” o culturales formulado por Oswald Ducrot (1984), que se revela una noción esencial para la exégesis textual.

Al referirse a formas discursivas, este trabajo enfatiza en particular el monólogo y su correspondencia con el género del melodrama, en cuya esencia estereotipada resaltan ciertos pasajes sentimentales así como el uso de metáforas alusivas al corazón y sus patologías. Para la aplicación de dichos conceptos, el autor selecciona como ejemplo la novela *El rastro* (2002), de la escritora mexicana Margo Glantz. Este texto –que inaugura las reflexiones del volumen– se caracteriza por un soliloquio –en la voz de una mujer–, movido por altibajos que le produce el duelo en el espacio de un velorio. En este mismo análisis, recurre al concepto de “citación en el relato”, de origen bajtiniano, propuesto por Graciela Reyes (1984), dado que ilustra la iterabilidad lingüística de todo producto literario.

Las consideraciones que hace Adolfo Yáñez giran en torno a la sumisión femenina y división genérica tradicional narradas bajo la forma de una autobiografía. El rol tradicional de la mujer (personaje-literario) por oposición al fenómeno del machismo, y a discursos dominantes de la sexualidad ocupan, según el autor, un notable sitio en sociedades conservadoras. Se trata de un tema que atraviesa todos los textos seleccionados pero, en algunos de éstos los lectores verán una manifestación discursiva de contenidos y actitudes misóginas. En efecto, este análisis discursivo insiste en destacar la defensa de rupturas de dependencia del género femenino en sociedades patriarcales. De igual modo, autores como David Toscana, en *Duelo por Miguel Pruneda* (2002), y Tomás Eloy Martínez, en *Santa Evita* (1995) no se distancian del tema de género en cuanto a la dicotomía sumisión-emancipación de la figura femenina. No obstante, por el contexto de la defunción, éstos introducen variados matices sobre el óbito como desenlace de toda afección. En estas producciones Adolfo Yáñez analiza la celebración de diferentes funerales según el estatus social del difunto, su rol profesional o político y su trascendencia en la vida.

En algunos ejemplos textuales, el velorio se perfila como reunión social que acoge matices lúdicos; en otros, se trata de una convocatoria privada dirigida a un círculo íntimo. La muerte y sus implicaciones políticas y mercantiles ocupan un espacio de discusión en que se relegan aspectos sentimentales, y en su lugar se da preponderancia al costo material. No excluyen estos narradores descripciones detalladas de los últimos estertores. La tanatopraxia, la momificación, y con ésta la anomalía de casos necrófilos conforman también temas de interés que tocan el asunto funerario. En este volumen, la muerte hace acopio del tópico del cementerio como

espacio recreacional olvidado, donde los visitantes entran en contacto con arte, memoria, belleza y recuerdos. Finalmente, el autor aborda en estas novelas, el proceso del *post mórtem* cuyos detalles reveladores acaparan la reflexión. En relación a este tópico, el estudio destaca el diálogo con obras de literatura clásica. Una de las vertientes del examen acerca de la muerte incluye la relación que se establece con el género del existencialismo en la perspectiva sartreana (1956). Los textos *El rastro*, *Duelo Por Miguel Pruneda* y *Santa Evita* vehiculan en sus discursos potencialidad física-sexual *versus* defunción. Sin embargo, la muerte y el tópico femenino alcanzan la misma trascendencia en estas producciones. Se trata del poder del erotismo: *Eros* y *Tánatos*, el amor y la muerte como temas universales.

En los capítulos subsiguientes, el volumen prosigue con el estudio de la diversidad sexual y diferencias raciales en contextos latinoamericanos. Para este propósito, el autor se acoge a las nociones de “sexualidad” propuesta por Michel Foucault (1975, 1984), Anne Fausto-Sterling (2006), y al concepto de “subalternidad” según Guha Ranajit y Gayatri Spivak, recogido en su texto seminal titulado *Selected Subaltern Studies* (1988), y retomado más tarde por Ileana Rodríguez (2001), Gustavo García (2003), Santiago Castro Gómez (1998) y otros. De igual modo, Adolfo Yáñez apela al concepto de “hegemonía” propuesto por Antonio Gramsci en sus *Cuardenos de la Cárcel* (2001) y la lectura que hace Luciano Gruppi de éstos (1978), para analizar la relación élite-subalterno. No menos relevante son las contribuciones teóricas de Edward Brathwaite (1985) en la construcción de los discursos contra-hegemónicos. Estos últimos conceptos completan en este volumen un cuadro teórico idóneo para el análisis textual. Se trata de herramientas determinantes para dilucidar antagonismos de clases que producen abismos materiales e ideológicos entre sectores sociales. De hecho, estas nociones permiten estudiar en las novelas la dinámica de relaciones de poder. Los temas acerca del pluralismo, en especial, la defensa de minorías, de grupos proletarios –como indios, negros e intereses de la diversidad racial y sexual– se plantean en producciones que pueden ser catalogados de corrosivas. Esto es, a saber, cuando el contenido crítico cuestiona lo femenino, roles convencionales y hegemonía patriarcal, así como se observa en el estudio de *Sexualidad de la pantera rosa* (2004), de Efraim Medina, y en *Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (1994). Por otra parte, en las producciones literarias de Enrique Serna resalta Yáñez el uso de mecanismos discursivos tales como “Humor negro” –siguiendo la propuesta de Alan Pratt, (1993)–, y también la “sátira”, según el estudio de Matthew Hodgart (1969). Pero no menos pertinentes son las propuestas teóricas acerca del estudio de la ironía (Linda Hutcheon, 1978 y 1981; Graciela Reyes, 1984), cuyos basamentos teóricos –propios de la pragmática lingüística– permiten al investigador analizar de manera pormenorizada redes de significado.

Estas nociones, consideradas modalidades de doble enunciación, coadyuvan a comprender los efectos de risa en los lectores. Me refiero, en particular, a los análisis de los textos *Señorita México* (1993), *El Orgasmógrafo* (2001), y *Fruta verde* (2006), en los que Adolfo Yáñez enfatiza ausencia de preámbulo sexual, división genérica tradicional (hombre-mujer), a la vez que aborda el estudio de ciertas fluctuaciones de orden sexual y genérico. Las matrices discursivas de tales textos son moralidad, catolicismo y sexualidad. No obstante, el tema de la indeterminación de género así como el estudio del cuerpo físico como capital, se enfocan con un matiz burlón que causará particular hilaridad en los receptores. La polémica gira en torno a la oposición discursiva de personajes que se debaten entre asumir una moral conminatoria, que reprime instintos, y una liberal, que da rienda suelta al cuerpo. Estas oposiciones maniqueas se explican por un cierto sustrato histórico-religioso que funciona como

matriz discursiva. Se contrapone, pues, la herencia del cristianismo pacato en la sociedad latinoamericana, a diferencia del legado de la cultura grecorromana, de naturaleza laxista.

En el análisis de estas novelas el autor de *Relaciones de poder en la literatura latinoamericana* polemiza acerca de la belleza como valor hegemónico, por oposición a los anti-valores que simboliza una silueta anti-estética. En la producción de Serna, el lector también identificará algunos rasgos de la “posmodernidad” de acuerdo a los postulados de Fredric Jameson (1991), entendida como disolución de fronteras entre alta cultura y cultura popular, así como alternancia de registros altos y bajos del lenguaje.

En lo que respecta a la crónica urbana *El entierro de Cortijo* (1983), del escritor boricua Edgardo Rodríguez Juliá, y a las novelas venezolanas *Pobre negro* (1937), de Rómulo Gallegos y *Cumboto* (1950), de Ramón Díaz Sánchez, Yáñez aborda detalladamente la identidad racial reducida a una concepción esencialista y discriminatoria que responde a razones sociales fundamentadas por el poder etnocéntrico colonial. Aunque en el caso de Puerto Rico se retoma el tema del velorio, el autor favorece el análisis sobre la convivencia de ritos africanos y católicos que se ponen de relieve en un funeral, cuyos actores son todos afro-descendientes. En su reflexión, el espacio insular, caribeño, es testigo de la marginalización de la comunidad negra, por razones semejantes a las que propone el imaginario literario venezolano. En estos tres últimos ejemplos textuales, *El entierro de Cortijo*, *Pobre negro* y *Cumboto*, Adolfo Yáñez indaga acerca del problema de exclusión social así como de convivencia armónica, con el apoyo de las teorías subalternas que ya he mencionado. En último lugar, este volumen se ocupa de estudiar la violencia como un rasgo ilustrativo del subdesarrollo en América Latina. Para este cometido, el autor selecciona la primera novela del escritor mexicano Rogelio Guedea, *Conducir un tráiler*, publicada en (2008), en cuyo argumento el Estado se perfila como indolente ante los males que aquejan a la sociedad. En efecto, el ente gubernamental nunca ha propuesto políticas sociales que ayuden a aminorar las tensiones que aún producen los resabios del modelo colonial español. Las particularidades textuales asombrarán al lector más advertido, dada la hibridez que produce la recurrencia a una variedad de discursos. Se trata de una autobiografía escrita en un tono machista que acoge, entre otros, rasgos del género existencialista. Los temas son violencia y desigualdades sociales explicadas como vestigios hispánicos. México, al igual que Colombia aluden en ejemplos textuales a escenarios del sicariato y narcotráfico. Esto es, lugares imaginarios donde la noción del orden no responde al criterio de la cultura occidental sino al del caos adictivo. Los textos que hoy Adolfo Yáñez recoge en este volumen son espacios comunes donde se representan conflictos sobre el tránsito humano, la problemática de la diversidad así como de género, polarizaciones ideológicas y raciales, y finalmente se escenifican residuos coloniales que dan cuenta de las relaciones de poder en un corpus emblemático de la literatura latinoamericana contemporánea.

Héctor Urzáiz
Universidad de Valladolid